

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

A.C.N. DE P.

AÑO XXXVI

1 marzo 1960

NUM. 677

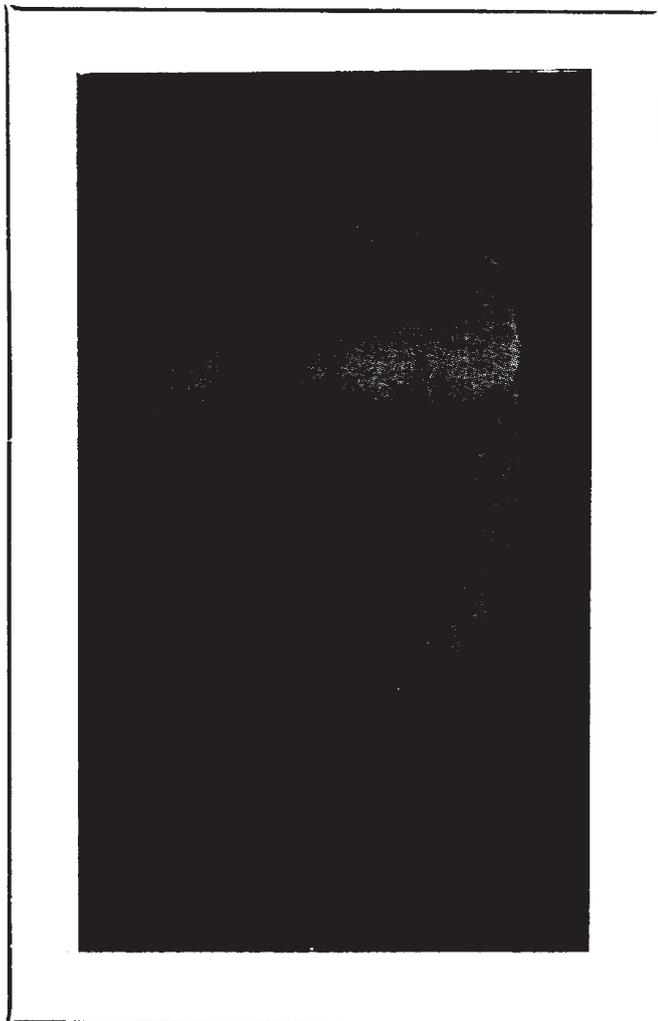
Depósito legal: M. 244-1958

El padre Ayala, al hacer suyo el lema de San Pío X: "Unión de fuerzas y espíritus audaces", crea la A. C. N. de P.

La Asociación, en el orden político, en la prensa, en el movimiento estudiantil, en el campo docente, agrario y social, fué siempre una institución defensora de los derechos de la Iglesia contra los ataques de los sectarismos

HOY EL PAPEL DE LA ASOCIACION NO SE HA DESVALORIZADO LO MAS MINIMO. ES, POR EL CONTRARIO, LA INSTITUCION DEL MOMENTO ACTUAL

ORACION FUNEBRE DEL EXCELENTISIMO SEÑOR OBISPO DE MALAGA EN LAS EXEQUIAS DEL PADRE ANGEL AYALA, S. J.



En los funerales que se celebraron el día 22 del pasado febrero, en la iglesia del I. C. A. I., por el eterno descanso del alma del reverendo padre Angel Ayala, S. J., fundador de la A. C. N. de P., su primer Presidente, y hoy consejero nacional, señor Obispo de Málaga, don Angel Herrera, pronunció la siguiente oración fúnebre:

Comprendéis bien que no sin emoción he de pronunciar las palabras que voy a dirigiros.

El lugar en que nos hallamos y la presencia de los restos mortales del padre Angel Ayala hacen renacer con viveza en mi espíritu la escena que en estas mismas gradas tuvo lugar hace algo más de cincuenta años.

En presencia del Cardenal Vico, Pronuncio apostólico, hicimos los propagandistas nuestra promesa de consagrarnos al apostolado, leyendo la oración que el padre Angel Ayala compuso y recibiendo de manos del ilustre purpurado la insignia de la Asociación.

¿Qué sentimiento despierta en mí esta escena ya lejana!

¿La añoranza por algún bien ausente o perdido?

¿La melancolía nacida de la contemplación de tiempos mejores?

¿La tristeza por la infidelidad a la promesa ofrecida?

Nada de ello. Es todo lo contrario.

Recuerdo la escena con profundo gozo, nacido de la contemplación de la fidelidad con que la A. C. N. de P. ha guardado en el decurso de medio siglo las promesas que en este mismo templo hiciera.

Lealtad, es claro, que se debe principalmente—y esto aumenta mi alegría—a la paternal largura con que Dios Nuestro Señor es generoso para los que de buena voluntad, aunque con las flaquezas propias de todo hombre, desean servirle.

Innumerables frutos ha conseguido la Asociación en estos diez lustros. Más, tal vez, de los que pudimos prometernos aquel día de San Francisco Javier de 1909.

Todavía se conservan algunos queridos compañeros de los que en tan memorable ocasión hicieron su oferta a Dios Nuestro Señor. En otros muchos, extendidos por toda España, revive el mismo espíritu que entonces movió nuestros labios.

El recuerdo vigoriza en mí la esperanza cierta de los grandes bienes que esta institución única puede hacer a Dios y a España.

Ese será el tema principal de las breves palabras que voy a pronunciar. Mas antes es preciso que fijemos nuestra vista en el fundador de la Asociación,

Siluetta moral del padre Ayala

El padre Angel Ayala era hombre de personalidad muy definida. Por temperamento, irascible, hasta el punto de que él mismo decía con frecuencia en la intimidad que hubiera sido capaz en su vida de los mayores descarrios si Dios Nuestro Señor amorosamente no le hubiera llevado al comenzar la juventud al noviciado de la Compañía.

Dominado perfectamente su temperamento por la severa y perenne disciplina ascética de Ignacio de Loyola, el padre Angel Ayala conservó todos los valores positivos que nacen de la pasión de la ira. La más noble de todas las pasiones. Es decir, su pasión fué consecuente con su razón; no antecedente a la misma. Y ella fué un elemento más que le llevó con decisión y energía a la acción, dictado por su entendimiento el precepto, después de madura deliberación y del sabio consejo.

No fué hombre erudito ni de mucha lectura. De él se podría decir lo que Menéndez Pelayo dijo de Pereda: "Lo que parece limitación es la raíz de su energía; pocas ideas, pero soberanas y dominadoras."

La lámpara indefectible del sentido común iluminó todos sus pasos. Perteneció al grupo de los hombres que aprenden más en la vida que en los libros.

Tenía, es cierto, una excelente formación ascética, como lo han demostrado sus libros, caracterizados por la solidez y eficacia tan propias del Instituto a que perteneció. Mas se gozaba principalmente en el estudio de la realidad, en la observación de los hombres y en el curso de los sucesos.

Vió la vida con amor. Por eso tuvo muchos discípulos e hijos espirituales muy agradecidos, dentro y fuera de la Orden. Y porque vió las cosas con ojos iluminados del corazón, vió la realidad del tesoro inmenso que se encerraba en España en una época en que las sombras del pesimismo más desalentador enturbiaban muchas mentes excelsas y entristecían no pocos corazones.

Tuvo fe ciega en el porvenir de España. En el desorden de principios de siglo nada le entristecía tanto como la inacción de los católicos, más dados a la crítica y a la murmuración que a la acción eficaz y profunda. Sin que faltaran, naturalmente, en todos los campos excepciones gloriosas, tanto más dignas de ser recordadas con gratitud y alabanza cuanto fueron mayores las dificultades con que tuvieron que luchar en la vida pública nacional.

Percibió con claridad que toda nueva idea, para triunfar socialmente, tenía que encarnarse en minorías de hombres selectos. Pensamiento que desarrolló más ampliamente con posterioridad el Papa Pío XI.

Hace suyo el lema de San Pío X: hace falta unión de fuerzas y espíritus audaces.

Y habiendo seleccionado un grupo de la Congregación de los Luises de 1908, los lanzó con positiva audacia a la propaganda católica y fundó con ellos la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas, como se llamaba entonces.

Qué es la A. C. N. de P.

¿Qué fué la A. C. N. de P. y qué es, puesto que ha conservado siempre su naturaleza?

Difícil es definirla. Es una institución singular. No creo que tenga pareja en otras naciones.

A la vaguedad genérica del título, Propagandistas, responde la imprecisión del reglamento. El fin de la Asociación es la propaganda en el campo social y en el político. La misma imprecisión al designar los medios pudo hacer creer a no pocos que el padre Ayala intentaba hacer un auténtico partido político más. Y no lo fué. Ni lo es. Ni lo será nunca. Porque si lo fuera dejaría de ser en el acto la Asociación de Propagandistas.

Por su naturaleza es una institución religiosa. Perteneció a la Acción Católica. Fué en su tiempo un anticipo de la Acción Católica moderna. Tengo entendido que el propio nacimiento de la Acción Católica viene a través del Cardenal Vico, cuando se quiso impulsar desde muy alto la Acción Católica en sus formas modernas. El Cardenal Vico se sirvió del padre Ayala, quien dió a la futura Acción Católica una forma singular en la Asociación de Propagandistas, en la cual estaba en germen la futura Acción Católica oficial.

El hecho que acabo de recordar, la imposición en estas gradas de las primeras insignias por el representante del Papa, prueban ciertamente que la Asociación era, ante todo y sobre todo, de naturaleza religiosa.

Sin ser partido político, ha realizado en el campo de la vida pública una labor fecundísima a través de los cincuenta años.

No fué un partido, pero fué aglutinante de partidos.

No fué un partido, pero mantuvo en la vida pública los principios fundamentales de una sabia política que encarnó en las nuevas generaciones y que acabó por cristalizar, ya fuera de la Asociación, en partidos políticos.

Y si en momentos difíciles para la Patria de la Asocia-

ción surgieron movimientos políticos que se organizaron como partidos, desde el instante mismo en que éstos se constituyeron quedaron desligados de la Asociación. Y los propagandistas que en ellos actuaron obraron con plena libertad y por cuenta propia y con responsabilidad personal.

Además hubo siempre propagandistas en distintos partidos políticos, lo cual prueba hasta qué punto, fiel a su naturaleza religiosa, la Asociación se conservó fuera y por encima de los partidos.

Fuó una gran institución, defensora de los derechos de la Iglesia contra los ataques del sectarismo en la segunda década del siglo.

En todos los campos

Cumplidora del amplísimo e ilimitado programa de su reglamento, la Asociación estuvo presente en todos los campos de la propaganda. Ante todo, es claro, en el de la Acción Católica oficial organizada. Injertadas están en el tronco de la Asociación las primeras ramas de la juventud católica oficial. En los días de la República, difíciles para la Iglesia, el presidente de la Asociación pasó a serlo de la Junta Central y tres cuartas partes de la Junta Nacional de la Acción Católica estaba formado por propagandistas.

Manifiesto es que en tiempos posteriores los propagandistas han seguido ocupando los principales puestos en la Acción Católica.

Ni es extraño, puesto que la obra ofrecía muchos hombres de valía, experimentados y activos, y, por otra parte, la Asociación como tal fué siempre fidelísima en toda España a las orientaciones de la jerarquía.

Aquella actividad juvenil invadió todos los campos. Y el primero el de la prensa, como es bien manifiesto, porque fué cofundadora, y de suyo fundadora, de La Editorial Católica.

Después de la enseñanza en todos los grados.

¿Cómo no recordar aquí aquellas vigorosas campañas contra el conato de implantar el laicismo en la primera enseñanza nacional?

¿Cómo no dedicar un recuerdo al movimiento estudiantil universitario, sin precedentes, que dió a nuestras juventudes universitarias doce votos de los quince que hubo en la Universidad de Madrid para elegir el cargo de rector?

Y después la conquista en campo abierto por oposición de tantas cátedras en todo el país...

Acudió la Asociación al campo social. Dió un impulso extraordinario a la tarea de las generaciones anteriores, que nos habían precedido en la aplicación de la doctrina social de la Iglesia.

Fuó en sus días el instrumento más eficaz y amplio de propaganda del pensamiento pontificio.

Hizo de su periódico en Madrid el órgano de todo movimiento social, ya en el orden intelectual, representado por la democracia cristiana, cuyo jefe, don Severino Aznar, será siempre nombrado con gratitud por los propagandistas, ya en el orden práctico, sobre todo en las organizaciones catolicoagrarias. Ella fué la principal impulsora de la Confederación Nacional Católica Agraria.

¿Será preciso recordar que en la vida pública nacional ofreció el más desinteresado de los concursos a todos los gobiernos que han representado en España el bien común?

Concurso de sus periódicos. Concurso de sus hombres. Diez propagandistas han desempeñado carteras ministeriales.

Días difíciles

Una vida tan intensa y tan extensa, vida de lucha cotidiana en un país agitado por tantas reacciones, en medios tan difíciles por la tremenda confusión que había en las ideas, por necesidad tuvo que despertar recelos aun en los hombres de mejor voluntad. La nueva forma era incomprendida. Las audacias, a veces temerarias, de aquel espíritu juvenil chocaban con la pasividad excesiva, con la prudencia y cautela exageradas de los que estaban entonces al frente del movimiento católico. La creencia, en fin, de que en el fondo no había más que un movimiento político acreció las dificultades y multiplicó los adversarios.

Hubo días verdaderamente difíciles, en los que se colocaron francamente en frente de la Asociación incluso algunos de aquellos a quienes la Asociación quería servir con todas sus fuerzas.

Mas la providencia de Dios nunca falta a los hombres de buena voluntad cuando no se acobardan y continúan la lucha puesta la vista en lo Alto.

La Asociación tuvo el honor de gozar de la plena confianza y de la franca defensa de las figuras más excelsas de la Iglesia.

San Pío X

Nunca podré olvidar, por muchos años que viva, aquella singular audiencia con San Pío X. Aun los mismos que ya la conocen lo oirán con gusto. Muchos de los que están presentes seguramente la desconocen. Tuvo lugar a las nueve de la noche, en ocasión en que estaban desiertos y casi a

(Sigue en la pág. 4.)

HA MUERTO EL PADRE ANGEL AYALA

A las once y diez de la noche del día 20 de febrero, en el colegio de Areneros, falleció el reverendo padre Angel Ayala, S. J.

El mismo viernes estuvo a visitarle el Obispo de Málaga, doctor Herrera Oria, quien le exhortó piadosamente en su estado de gravedad y conversó con el enfermo, dándole finalmente la bendición con el crucifijo, que el padre Ayala besó piadosamente, incorporándose en el lecho.

Funeral en Madrid

A las diez de la mañana del día 22 se celebró en la iglesia del colegio de Areneros el funeral de "corpore insepulto" por el padre Angel Ayala. Terminada la misa, el Obispo de Málaga, doctor Herrera Oria, pronunció una oración fúnebre como homenaje al padre Ayala y que reproducimos en otro lugar de este Boletín.

Inhumación del cadáver en Ciudad Real

A las cinco y diez de la tarde llegó el furgón en el que venían los restos mortales del padre Ayala. El cadáver fué colocado en un túmulo en la iglesia de San Ignacio. El rector de las Escuelas Profesionales Hermano Gárate, fundación del padre Ayala, rezó el oficio de sepultura y luego entonó un responso. El cadáver quedó expuesto en la iglesia para que los fieles pudieran rezar ante él, y a las ocho recibió sepultura en el altar mayor, junto a los restos de sus padres.

Biografía del padre Angel Ayala, S. J.

Nació el padre Angel Ayala en Ciudad Real el día 1 de marzo de 1867. Cursó el bachillerato en el colegio de los padres jesuitas de Orihuela y estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Deusto, donde simultaneó casi todas las asignaturas de la carrera de Filosofía y Letras. El 28 de octubre del año 1892 ingresó en el noviciado que la Compañía de Jesús tenía en San Jerónimo (Murcia). Cursados los estudios de humanidades, filosofía y teología, cantó su primera misa en Sevilla el 17 de marzo de 1903. El día 2 de febrero de 1906 hizo su profesión solemne en el colegio de Chamartín de la Rosa.

Ha sido director de la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga, de Madrid, y superior de la residencia de la calle de Zorrilla; fundador y primer rector del I. C. A. I. En la casa solariega, que heredó de sus padres, fundó la residencia de Ciudad Real, y algún tiempo después, en 1912, fundó el seminario menor de San Ignacio.

Cuando pasó el tiempo canónico fué designado nuevamente rector de Areneros. Hacia 1923 fué nombrado para el cargo de maestro de novicios en el noviciado de Granada. Al dividirse la provincia jesuítica de Toledo en las dos provincias de Toledo y Bética, pasó a desempeñar el cargo de maestro de novicios en Aranjuez, donde radicaba el noviciado de la provincia de Toledo.

En 1927 ocupó el cargo de socio del padre provincial. Al año siguiente vol-

vió a ser nombrado superior de la residencia de Zorrilla, cargo que ocupó hasta la disolución en España de la Compañía de Jesús por las Cortes republicanas en 1932. En tan difíciles tiempos de persecución fué viceprovincial, y durante la dominación de la España roja fué ferocemente perseguido. Se salvó encontrando un refugio amigo en Tomelloso.

SU CORONA DE GLORIA

Cualquiera que no conociendo al padre Angel Ayala le hubiese visto por la calle le conceptuaría por un pobre hombre. Con su sotana raída y su aspecto humildísimo, más parecía un insignificante cura de aldea. Juzgado con el criterio de la Sagrada Escritura y calibrado con su medida, este hombre humilde e insignificante, muy a lo cura de Ars, se agiganta y multiplica y su grandeza de espíritu se eleva muchos codos por encima del nivel medio de los demás hombres.

La regla infalible de la Sagrada Escritura, para medir la grandeza o la ruindad del ánimo, es la consideración de las obras o frutos que del espíritu dimanar. "Por sus frutos los conoceréis—dice el Señor en el Evangelio—, porque de los espinos no suelen brotar los higos." Las obras a las que dió vida el espíritu apostólico y eminentemente ignaciano del padre Ayala, fecundas, copiosas y preñadas de humanidad y de sentido común, las resumimos en tres fundamentales: Instituto Católico de Artes e Industrias, vulgarmente conocido por Areneros; la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el Seminario Menor de San Ignacio. Cada una de por sí es capaz de colmar las ilusiones del más exigente celo apostólico de la mayor gloria de Dios, y todas juntas componen la corona de gloria con que el padre Angel Ayala se habrá presentado ante el tribunal de Dios. Sus manos, pues, no se habrán mostrado vacías ante el Juez divino.

Areneros

Es impresionante, al entrar en el vestibulo del colegio de la Inmaculada, el contemplar las imponentes lápidas que, desde el techo hasta el suelo, forman una buena parte del inmenso testero. En ellas se recogen los nombres de los miembros del I. C. A. I. que supieron morir en defensa de la Patria ultrajada y de la religión oprimida. Estos que lavaron sus vestiduras en la Sangre del Cordero formarán su cortejo de gloria cuando se presente a rendir su acatamiento ante el trono del Altísimo y clamarán con humildad, pero con santo orgullo: "Este hombre humilde, cuyos plateados cabellos brillan más que si estuviesen recamados de oro y pedrería, es el que nos enseñó a vivir como hombres, a pensar como santos y a morir como héroes y mártires."

Porque esto y no otra cosa es la obra de Areneros, que el padre Angel Ayala concibió, y calladamente y sin demasías, aunque a costa de muchos sacrificios, supo realizar. Una rápida mirada

Ha sido director de la revista "Estrella del Mar". Es autor de innumerables obras, que en dos magníficos tomos ha publicado la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La última obra de apostolado en que se ocupó fué la fundación y dirección de las escuelas profesionales Labor, de la calle de Manuel Silvela. Estaba en posesión de la gran cruz de Alfonso X el Sabio.

a través de la sociedad nos descubrirá que los antiguos alumnos de Areneros están incrustados, comunicando la vivificadora savia de honradez, cristiandad, laboriosidad y competencia que recibieron, en el cogollo más selecto de la industria, de las grandes empresas y de la política española.

A. C. N. de P.

Al tratar de esta obra de los propagandistas prescindiremos de los hombres que la han integrado y que la integran, para fijar nuestra atención en las obras que han enraizado en el afoso tronco que el padre Ayala sembró y con sus desvelos hizo crecer. Son tan conocidas por sus inestimables frutos de apostólico celo, que basta su enumeración para que se ponderen ellas por sí solas. Estas obras, que nacen en el cercado de los propagandistas, son: La Editorial Católica, de quien tan alto han hablado la Iglesia y los Pontífices; el Centro de Estudios Universitarios, el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, la Confederación Nacional Católica Agraria, la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos y el Instituto Social Obrero.

Todos los que de estas obras reciben la savia fecunda y redentora de una formación sólida y eminentemente cristiana tendrán que bendecir a aquel humilde jesuita, que, llevado de su ansia por la mayor gloria de Dios, hoy hace poco más de cincuenta años, reunió a unos cuantos congregantes de los Luises de Madrid para que fuesen fermento de una acuciante inquietud espiritual, que el padre Ayala sintió siempre: "la formación de selectos". De aquel granito de mostaza que fueron los propagandistas de 1909 ha nacido este poderoso árbol, cuyas ramas principales son: La Editorial Católica, C. E. U. y Colegio Mayor Universitario de San Pablo.

Seminario Menor de San Ignacio

Con un deseo vivísimo y en extremo acuciante trataría del Seminario Menor de San Ignacio, que el padre Angel Ayala fundó, en su misma casa solariega de Ciudad Real, para formación de aquellos jóvenes que se creían con vocación a la Compañía de Jesús. Esta obra es de las más fecundas y, sin embargo, resulta la más desconocida, tal vez porque haya sido la más olvidada. Las condiciones de un artículo periodístico me imponen a todo trance la brevedad, y es preciso cortar, aunque sea por lo sano. Sin embargo, debo apuntar que el comunismo desatado de la España roja en el año 1936 acabó, por medio de la destrucción, con aquella obra, que contaba

(Sigue en la pág. 5.)

(Viene de la pág. 2.)

oscuras todos los salones que preceden a la biblioteca particular del Papa. Introdutor mío en aquella ocasión fué el piadosísimo Cardenal Vives, confesor de Su Santidad. Para que no prolongara mi estancia en Roma, él personalmente obtuvo de Pío X la singular audiencia. Me esperaba en el vestíbulo de las habitaciones oficiales del Padre Santo. Y él mismo me fué conduciendo hasta la puerta de la biblioteca. Abrióla, y se inclinó para decir:

—Padre Santo, el Presidente de los propagandistas de España.

También la biblioteca del Pontífice estaba en la penumbra. No había otra luz que la intensa y cerrada que caía sobre las cuartillas en que San Pío X estaba escribiendo, concedida por el portátil que descansaba en su mesa.

Me dió amablemente a besar su anillo y me invitó a sentarme. La audiencia fué breve. Siete u ocho minutos. Habló casi todo el tiempo el Papa. Estaba informado de todo, me dijo. Conocía perfectamente la actuación de los propagandistas.

—Quiero que cuando vuelvas a España veas a Fulano y a Mengano—aquí los nombres concretos—y les digas que soy yo el que os recomiendo.

Tomando después un retrato, escribió al pie: "Deus omnipotens repleat vos omni benedictione."

Colofón de esta entrevista fué la que al día siguiente tuve de despedida con el gran Cardenal Merry del Val. Me había concedido este insigne purpurado dos largas entrevistas de cerca de una hora para que le expusiera la situación de España. Y recuerdo que al ponernos de pie, clavando en mí aquellos grandes ojos de mirada tan profunda y enérgica un tanto melancólica, me estrechó la mano, diciéndome: "Soy su amigo, soy su amigo", por dos veces.

No puede dejar de citarse, al hablar de los grandes protectores de la Asociación, en primer lugar, al inolvidable Cardenal Tedeschini, que me la demostró, con su desbordante afecto, cuando todavía no era más que un simple monseñor en la Secretaría de Estado, pero estaba ya designado para ser Nuncio en España. Su consagración episcopal tuvo lugar días después.

En fin, durante su largo generalato, el sagacísimo padre Ledokousky se mostró gran amigo nuestro.

La Asociación salió triunfante, pero ciertamente no se alcanzó victoria sin víctima, y la víctima en aquella ocasión fué el padre Angel Ayala. Son pocos los que conocen las amarguras que tuvo que pasar al tener que abandonar el colegio de Areneros—cese que podemos declarar de fulminante—para pasar a la residencia de Ciudad Real. Atenuado el golpe por una paternalísima carta del que entonces era general de la Compañía, autógrafa desde la cruz a la fecha, su cuerpo recibió con quebranto el duro lance y los primeros meses de su estancia en Ciudad Rodrigo hubo de pasarlos en la mayor parte del día en completo reposo.

La Asociación hoy es la misma

Clavad la vista en la posición actual de la Asociación. Es exactamente la misma de 1909. No se ha desnaturalizado en lo más mínimo. Ni ha sido un partido político ni ha dejado de influir en la política nacional. No es una organización sindical y no ha dejado de influir poderosamente en la marcha de las ideas y de las organizaciones sociales en España.

No es propiamente una rama de Acción Católica. Pero no hay ninguna institución de Acción Católica que haya servido con más fidelidad a la Jerarquía que la Asociación de Propagandistas.

Ha pasado momentos difíciles. Ha triunfado de la prueba del fuego y del hierro. No ha suspendido nunca su actuación. Se ha adaptado maravillosamente a las circunstancias. Y, si permitis la expresión, el cuajo o fundamento o raigambre de la obra lo prueba en que los días de cerradísimo nublado en la vida pública nacional, cuando tantas instituciones religiosas o políticas o sociales fueron arrancadas por el ímpetu del furor revolucionario, la Asociación no sólo permaneció incólume, sino que avanzó a colocarse en primera línea, ocupando muchos de los puestos que estaban vacíos, vitalizando el espíritu nacional y siendo el nervio de las nuevas instituciones que en el Parlamento, en la calle y en la prensa se creaban para oponerse a los avances sectarios de la República.

Hoy está la Asociación donde estaba, y yo os diría que es la institución del momento. Lo debe ser, precisamente por la sabia flexibilidad y adaptación de sus fines y de sus organizaciones.

Hoy menos que nunca se puede pensar en que la Asociación sea un partido político. No es éste lugar para exponer mis ideas personales sobre el porvenir que espera a los partidos políticos, sobre todo en las naciones latinas.

Pero sí lo es oportuno para decir que partido político ni lo fué nunca ni lo será nunca la Asociación.

Inmenso será el bien que la Asociación haga a España si es fiel a sus consignas.

La Asociación es un espíritu. Ante todo y sobre todo un espíritu, que ha encarnado en las más variadas instituciones públicas.

Será gloriosa su historia, y fecundísima, si conserva creciente e intensifica su vida espiritual.

Terminemos, pues, este elogio fúnebre recogiéndonos en la zona estrictamente religiosa y desarrollando el pensamiento de nuestro fundador, cuyo cadáver tenemos presente.

Vivid renovadas las viejas consignas de la Asociación.

Renovación del espíritu

¿Dónde hallarlas? En la oración que el padre compuso y que yo leí aquí por primera vez delante de Jesús Sacramentado antes de recibirlo de manos del Cardenal Vico.

Recojo de esa oración algunos conceptos; que el tiempo no me permite desarrollarlos todos.

El primero, el de la abnegación. Abnegación individual, abnegación colectiva.

La Asociación no se creó para buscar su propio provecho ni el provecho de los propagandistas.

Necesario es que respandezca bien el desinterés con que sirve la causa de Jesucristo.

Ejemplos insignes tenéis en la Asociación.

Algunos de los propagandistas actuales que pudieron haber obtenido mayores lucros en el orden temporal si hubieran entrado en la vida pública buscándose a sí mismos. Seguid ese ejemplo.

Mantened el espíritu de unión.

Cabe la discrepancia en las opiniones con la perfecta unión de las voluntades.

El ideal es un solo pensar, un solo querer, un solo obrar.

Más el tener distinto criterio en las cosas opinables, y más en el orden práctico, es perfectamente compatible con el espíritu de caridad entre las personas.

¿Será preciso que yo recuerde aquí el magnífico texto de San Pablo que leéis al final de vuestras asambleas?:

"Un solo cuerpo y un solo espíritu; así como estáis unidos en la misma esperanza de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo."

Antes de desarrollar los dos puntos más fundamentales quiero recordaros que la Asociación está consagrada a la Santísima Virgen y que en ella desde principios se mantuvo por precepto reglamentario una especial devoción colectiva al santo rosario. Guardando lo preceptuado, los propagandistas rezábamos siempre antes de los actos públicos el rosario a la Santísima Virgen.

Merecen especial comentario estas palabras de la oración: "Que no es nuestro propio esfuerzo, sino el poder sobrehumano de la oración."

El mundo moderno pide hombres amantes de la soledad y del retiro, tanto en un orden natural como en un orden sobrenatural.

San Ignacio, tal vez el primer talento organizador de la humanidad, como le gustaba repetir al padre Ledokousky usando palabras de un protestante alemán, inculcó especialmente a los hombres de gobierno la necesidad de pensar mucho antes de lanzarse a la acción. Es decir, el sabio precepto que nos viene de la filosofía clásica: aconséjate de corazón y obra rápidamente.

La acción se ordena y se multiplica en su eficacia cuando va precedida de la deliberación.

No es necesario ampliar estos conceptos.

Uno de los síntomas de la mejoría del alma nacional es el gran progreso hecho en España en esta materia. Aunque estemos muy lejos de un ideal y aun lejos de otros países que tienen bien organizada la vida, no puede negarse que entre la España de principios de siglo y la actual existe un gran progreso en orden al ideal que predicamos: se estudia más, se habla menos y se organiza mejor la vida.

Ya se entiende que cuando la empresa es de carácter religioso es preciso solicitar las luces constantes y la fortaleza del Espíritu Santo por medio del retiro y la oración.

Invocando la asistencia del apóstol, la oración compuesta por el padre Ayala termina con las palabras "hacer y padecer algo por la gloria de Jesucristo". Es decir, el santo amor a la cruz. El, por haber sido un religioso ejemplar, lo tuvo y lo practicó.

Fué para mí un gran consuelo el viernes pasado, en la primera hora de la tarde, cuando al padre, que manifestamente oía, le pude acercar el crucifijo a sus labios y decirle: "Bese, padre, los pies del santo crucifijo; viene a darle las gracias por todo lo que ha hecho por El en la vida y por todo lo que hubiera querido hacer, porque no quedará sin gloria un buen deseo." El padre se incorporó levemente y besó los pies del Señor.

Que él nos conceda ser fieles, queridos propagandistas aquí presentes, a vuestra vocación de apóstoles de Cristo.

Las asociaciones familiares, cauce de representación política

- Una evolución democrática no exige necesariamente el pluralismo partidista.
- Las asociaciones familiares podrán cooperar a formar la opinión pública.
- Conferencia de don Alfonso Osorio en el ciclo de representación familiar.

Prosiguiendo el desarrollo del ciclo sobre representación familiar que se viene exponiendo en el Círculo de Estudios del Centro de Madrid, el jueves 4 de febrero expuso su conferencia sobre "Las asociaciones familiares, cauce de representación" don Alfonso Osorio, abogado del Estado.

Si, como se ha dicho, la opinión pública es la base sociológica del Estado, y la función del aparato representativo de este consiste en transformar en materia jurídica la materia social, no es extraño que se haya caracterizado la época moderna por el reinado de la opinión pública y se haya definido el régimen político de los actuales pueblos civilizados como gobierno de opinión.

No hay, en efecto, ningún gobernante que haya desentendido la opinión pública; aun los que se han impuesto por

la fuerza han sentido la necesidad de buscar directa o indirectamente la adhesión popular.

Ahora bien, la opinión pública, que para ser verdadera necesita ser espontánea y fluir a través de un proceso autónomo, no es, desde luego, como diría Baumes, la expresión de la conciencia nacional del alma colectiva de un pueblo. La opinión pública es factor variable que, con espíritu crítico, corrige y renueva lo que puede ser corregido y renovado; pero debe dejar siempre a salvo, permanente e intocable, el factor de firmeza de la conciencia nacional.

Pero la opinión pública, cuya mejor justificación, como apunta Ruiz del Castillo, reside en la aptitud que posee para "estimular" al gobernante, para "contenerlo" y para "suministrarle", necesita unos conductos para relacionarla con el Estado, que por ser jurídicos necesitan una disciplina.

El derecho de asociación

Entre estos conductos destaca el derecho individual de asociación, que se presenta sociológicamente como fenómeno característico de nuestra época, siendo de señalar que en este terreno el problema político no es sólo el de regular constitucionalmente la libertad de asociación como derecho del hombre, sino, como ya señaló Posada, el de la incorporación a la estructura y al sistema funcional del Estado de las fuerzas sociales, condensadas y organizadas en asociaciones.

El derecho de asociación fúndase inmediatamente en la insuficiencia de las fuerzas individuales para alcanzar el fin humano social. Los caracteres de este derecho son los de ser: primero, *innato*, porque lo tiene todo hombre por el solo hecho de ser tal, de haber nacido, ya que es esencial para la vida, y segundo, *indefinido* en su tendencia. Se encuentra limitado por su propio fin, toda vez que no puede darse racionalmente derecho de asociación para fines contrarios a la naturaleza y al fin último del hombre, y en algunos casos a otros derechos (colisión de derechos).

Aunque natural al hombre, el derecho de asociación no siempre ha sido reconocido por las leyes de los estados. En este punto distingüense dos sistemas: el preventivo, que exige ciertas formalidades y garantías previas para el reconocimiento de la asociación, y el represivo, que no exige ninguna, pero castiga las extralimitaciones.

El sistema preventivo prevaleció en la antigüedad; hoy apenas lo sigue ningún pueblo.

Los partidos políticos

Entre las asociaciones con fines políticos destacan los partidos políticos.

Un partido es una agrupación de personas que profesan la misma doctrina política, escribía Benjamín Constant en 1816. Pero en estos últimos sesenta años la concepción marxista del partido-clase sucediendo a la noción liberal del partido-doctrina ha variado el punto de vista. Hoy se concede quizá más importancia a las relaciones y analogías entre el nivel de vida, la profesión y la educación que a la doctrina, y aunque ésta no se desdén, aquéllas son las que condicionan la filiación política.

Estructuralmente, un partido no es una comunidad, sino un conjunto de comunidades, una reunión de pequeños grupos diseminados a través del país, ligados por instituciones coordinadoras. Aparece así el término "elementos de base", que designa células componentes del organismo del partido. Cada uno de los grupos corporativos o profesionales que componen un partido indirecto es en sí una reunión de "elementos de base": sindicatos, cooperativas, etc.; pero éstos no tienen naturaleza política. El partido aparece sólo por su aglomeración.

(Viene de la página 3.)

con veinticinco piétoicos años de vida pujante y gloriosa. Los que en esos veinticinco años recibieron su formación religiosa, espiritual, social, científica y literaria los podemos clasificar en dos grupos perfectamente determinados. Los que, fieles a su vocación, viven en la Compañía y los que, o por no tenerla, o por faltar a ella, viven en el mundo. De los primeros, muchísimos son puntales firmes de la Compañía, ya en puestos de mando en las provincias jesuíticas de Toledo y Bélica y aun en la misma curia generalicia, ya en los colegios máximos, como profesores eximios de filosofía y teología, ya en misiones entre infieles, como santos y sacrificados apóstoles.

De los que viven en el mundo, algunos han llegado a puestos preeminentes en la gobernación del Estado; otros, con sin igual prestigio, ocupan cátedras y son miembros activísimos de la docencia española; no pocos prestigian los periódicos y publicaciones españolas con firmas bien cotizadas y buscadas.

Tanto los religiosos como los seglares que proceden del Seminario Menor de San Ignacio, todos tienen un denominador común: han sido y son instrumentos de la gloria de Dios y del engrandecimiento de la Patria.

El pedagogo

Si quisiéramos sintetizar el polifacetismo desbordante del padre Angel Ayala no encontraríamos mejor palabra compendio que la de "pedagogo". Porque el padre Angel Ayala vivió únicamente para eso, para enseñar. No busquemos en sus escritos complicados y enrevesados sistemas pedagógicos, a la manera de esos señores de nombres extranjeros con que nos atosigan nuestros tratadistas de pedagogía, mientras hacen caso omiso, en su misma Patria, de

nombres tan gloriosos como Calasanz, Manjon y Suñer.

De la talla de éstos era el padre Angel Ayala. Su pedagogía no admite otro calificativo que le cuadre que la pedagogía del "sentido común". En virtud de este sentido común, todo su saber pedagógico lo encierra en seis principios fundamentales, que solo nos contentaremos con enumerar: 1) Debe procurarse a toda costa que los niños estén contentos en la clase. 2) Una de las mayores dificultades del maestro estriba en saber excitar y mantener la atención de sus discípulos. 3) Para fomentar en los niños el amor al estudio, ningún medio hay más poderoso que la emulación. 4) La enseñanza tiene que ser eminentemente activa, es decir, hay que hacer lo que se enseña. 5) Es imposible aprender nada de nada sin aplicar este principio: repetir, repetir y repetir. 6) La enseñanza solamente es un medio para conseguir el fin de la educación cristiana. Por tanto, la enseñanza ha de ser eminentemente religiosa.

Es preciso terminar, aun a costa de que se queden multitud de cosas enredadas entre los puntos de la pluma. El que ha tratado íntimamente al padre Angel Ayala comprende perfectamente aquella veneración, envuelta en amorosa familiaridad, con que Francisco Javier escribía de rodillas a su santo padre Ignacio, al mismo tiempo que dejaba escapar su alma, que quedaba estereotipada en aquella conocidísima frase: "Padre amantísimo de mi alma."

No otra cosa fué el padre Angel Ayala sino padre amantísimo de las almas, a las que enseñó con sus sabios y atinados consejos la difícil ciencia del espíritu y a caminar hacia Dios, en medio de las dificultades de la vida, según la equilibrada ascética de San Ignacio, cuyo trasunto era.

N. C. B.

Visita del Presidente de la Asociación a los Centros de Extremadura

- En Cáceres presidió la Asamblea regional de la A. C. N. de P.
- El señor Obispo de Coria impuso las insignias a propagandistas de Badajoz y Cáceres.

El 27 del pasado febrero llegó a Badajoz el presidente nacional de A. C. N. de P., don Alberto Martín Artajo. Le acompañaban, desde Madrid, el excelentísimo señor Obispo coadjutor de Badajoz, don Eugenio Beitia Aldazábal; don Federico Silva, del Consejo Nacional de la Asociación, y don Bartolomé Mostaza.

Después de saludar, en el mismo hotel donde se hospedó, a los propagandistas de Badajoz, pasó a cumplimentar al Prelado de la diócesis, excelentísimo señor doctor Alcaraz Alensa. A

las ocho y treinta se reunió, en la casa de San Pablo, con los propagandistas del Centro de Badajoz, con los que sostuvo un amplio cambio de impresiones. El acto fué presidido por el Obispo coadjutor, señor Beitia.

En Cáceres

En la mañana del día siguiente, el señor Martín Artajo partió acompañado del consiliario y secretario don Sebastián Jiménez Andrades, señor Fernández Urosa y de un nutrido grupo de propagandistas de Badajoz. Todos en Cáceres se incorporaron a la Asamblea

regional, integrada por propagandistas de Salamanca, Coria, Badajoz y Cáceres.

Por la noche celebraron un acto eucarístico, en la capilla del colegio de la Asunción, de las reverendas madres josefinas. Terminado el cual, el señor Martín Artajo fué huésped particular del Prelado de Cáceres, señor López Iborra, con quien cenó particularmente.

Imposición de insignias

El domingo por la mañana el señor Martín Artajo y los propagandistas asistieron, a las nueve y media, en la capilla del palacio episcopal, al santo sacrificio de la misa, que ofició el señor Obispo. Asistió también el presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, don Tomás Murillo Iglesias, y destacados dirigentes de la misma.

Su excelencia reverendísima pronunció una plática, en la que puso de manifiesto los méritos contraídos por los propagandistas en las horas difíciles de nuestra Patria, bendiciendo sus tareas presentes y futuras.

Seguidamente, el señor Obispo, revestido de pontifical, procedió a la bendición e imposición de insignias y a la renovación de promesas. A la derecha del Prelado se situó el presidente nacional, señor Martín Artajo, y a la izquierda el consejero, señor Silva. Recibieron las insignias los propagandistas señores Andriño Valencia, Rodríguez Arias y Zoido Díaz, del Centro de Badajoz, y los señores Lucero Fernández, Peña y Pitarich Renáu, del de Cáceres. En nombre de todos leyó la oblación el señor Lucero. A continuación, y con el mismo ceremonial, renovaron sus promesas don Andrés Agapito García, del Centro de Salamanca, y señores Fernández, Urosa, Remón Camacho y Rico Durán, de Badajoz. Leyó la oblación el secretario del Centro de Badajoz.

Desayuno en palacio

Acto seguido, y bajo la presidencia del señor Obispo, que estaba acompañado por los señores Martín Artajo, Murillo Iglesias, Lodo D.-Cortés, Fernández, Urosa y Silva, se sirvió en el comedor del palacio episcopal un desayuno a los asambleístas. Al final del cual, el secretario del Centro cacereño, don Adolfo Lodo Donoso-Cortés, pronunció breves y afectivas frases para agradecer la visita del señor Martín Artajo, la que calificó de inolvidable.

Le contestó el señor Martín Artajo, en las que hizo presente su gratitud al Prelado diocesano por su acogida, así como a los propagandistas de Badajoz, Salamanca, Coria y Cáceres por su presencia, exhortando a todos a continuar unidos en el servicio al reino de Dios y a la sociedad y en el cumplimiento de los fines de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Regreso a Madrid

Terminados los actos que acabamos de reseñar, los señores Martín Artajo Mostaza y Silva emprendieron viaje de regreso a Madrid.

ción, bien en la cima, bien en los diferentes escalones.

Pluralismo y partido único

La oposición del pluralismo y del partido único es de dominio público: no se está lejos de ver en ella el criterio político que distingue a los dos mundos, el del Este y el de Occidente. En lo que se comete un error, ya que el partido único u organizaciones similares funciona en varios estados de América latina, en algunas partes del territorio de los Estados Unidos y en España, mientras que el pluralismo sigue existiendo, al menos oficialmente, en la Alemania oriental y en algunas democracias populares.

Generalmente, dice Duverger, se considera al partido único como la gran innovación política del siglo XX. De hecho, si la dictadura es vieja como el mundo, la dictadura apoyada en un partido, tal y como se ha visto en Alemania y en Italia o tal y como se observa en la U. R. S. S., constituye un sistema nuevo. Pero la diferencia no es menor entre las democracias del siglo XIX, fundadas en la representación personal y la independencia de los diputados, y la democracia actual, que descansa en una organización perfeccionada de los electores y los elegidos.

Partido único y democracia

Acoplar los términos de partido único y democracia parecerá a muchos un sacrilegio. No importe, dice Duverger. El problema está en saber si corresponde a la verdad.

Sobre este punto habría que distinguir el partido único que se afirma y es provisional y el partido único que se considera definitivo.

El ejemplo turco, no apreciado en su justo valor, es importante. El fracaso de los procedimientos de la democracia clásica es evidente en el Medio y el Extremo Oriente. Tan evidente como que los parlamentos no habrían podido funcionar en Europa en el siglo XIII. Algunos pueblos a los que hoy se dota de ellos están casi en ese nivel, igualadas las circunstancias por lo demás. Por eso el pluralismo de los partidos, aplicado a países de estructura social arcaica y a masas populares incultas, mantiene y consolida el poder de las aristocracias tradicionales; es decir, impide el establecimiento de una verdadera democracia. Por el contrario, la evolución de Turquía ha demostrado que la técnica

del partido único, aplicada con discernimiento, permite constituir progresivamente una nueva clase dirigente y una élite política independiente, que es lo único que hará posible un día el establecimiento de una democracia auténtica.

Si Turquía, pues, ha sabido hacer evolucionar su régimen político desde una estructura de partido único a otra de pluralismo partidista, buscando—parece que con acierto—la fórmula de una verdadera democracia, su ejemplo es aleccionador cuando España se encuentra en el empeño. En efecto, el Estado nacional, que desde su iniciación en 1937 hasta el momento actual ha evolucionado constantemente hacia la democracia, se encamina hoy hacia esa meta, aunque con una advertencia: en ella no es necesario que el galardón democrático esté orlado con una declaración de fe en el pluralismo partidista, porque los principios autóctonos y de unidad nacional pueden alumbrar otras fórmulas felices.

Las asociaciones familiares como cauces de opinión

Por este motivo tiene gran trascendencia en el desarrollo del Estado nacional la reciente indicación hecha por Su Excelencia el Jefe del Estado de que ha llegado el momento de estructurar y dar vida a las asociaciones familiares como cauce de representación pública, como vehículos de opinión.

Porque pocas cosas podrán servir mejor a los ideales nacionales que preparar las estructuras jurídicas para que surjan asociaciones familiares voluntarias, espontáneas y que sean fiel exponente de un sentir popular, estructuras, en fin, que no burocraticen el elemento asociativo, convirtiéndolo en órgano de servicios públicos, desposeyéndolo de la savia propia, que no surge, ni sube, ni circula con eficacia si las asociaciones no reúnen aquellas características apuntadas, aunque, claro es, dentro de cauces jurídicos.

Las asociaciones familiares podrán cooperar así en la formación de la opinión pública, impulsando, suministrando e incluso conteniendo al gobernante en todo aquello que es variable u opinable, ayudándole a mantener cuanto es fundamental y permanente en un calor de popularidad, al tiempo que la opinión pública regala a sus elegidos cuando se siente interpretada y comprendida.